

Octavo Domingo durante el año, ciclo C

27 de febrero de 2022

Mario Michiaki Yamanouchi  
Obispo de la Diócesis de Saitama

Queridos Hermanos:

En el evangelio del domingo pasado san Lucas había hablado de las enseñanzas de Jesús sobre cómo debemos comportarnos los cristianos con los enemigos (Lc 6.27-36) y en la lectura de hoy, octavo domingo durante el año del ciclo C, Lucas habla del comportamiento que debemos tener, especialmente, con los hermanos de la comunidad (Lc 6.37-45).

Es decir, hoy, el contenido de la lectura del evangelio Jesús cambia de tema. Deja de referirse a los enemigos para centrarse en la conducta que debemos tener los cristianos con los otros miembros de la comunidad.

Y así, Jesús, después de hablar de nuestra actitud cristiana con los enemigos y con los que nos odian o nos maldicen, empieza con la segunda parte de cómo debemos comportarnos entre nosotros, miembros de la misma comunidad.

Al insistir Lucas sobre estas actitudes de modo tan concreto, era porque en su comunidad habían surgido estas dificultades entre sus miembros y estaban creando un mal ambiente de relación entre ellos. Creo que esta realidad que describe Lucas, refiriéndose a las enseñanzas de Jesús, era la realidad que se vivían entre los primeros cristianos, como también entre muchas comunidades cristianas de todos los tiempos y lugares.

Por eso, la Iglesia nos vuelve a insistir con este pasaje del evangelio para que estemos dispuestos a examinarnos y purificarnos de estas actitudes que dañan la buena relación en la vida de las comunidades. Además, constantemente, necesitamos corregir estas conductas para que la comunidad produzca buenos frutos: “No hay árbol sano que dé fruto podrido, ni árbol podrido que dé fruto sano. Cada árbol se reconoce por sus frutos. No se cosechan higos de los cardos ni se vendimian uvas de los espinos” (Lc 6.43).

#### **El evangelio de hoy (Lucas 6.39-45): nuestra conducta con los demás**

El evangelio de hoy recoge algunas de las frases pronunciadas por Jesús en diversos momentos y circunstancias. Lucas subraya el mensaje de Jesús que dice de, si nosotros juzgamos a los demás, también nosotros seremos juzgados, y si determinamos que alguien como pecador, también nosotros seremos considerados pecadores. Luego, subraya diciendo de que si nosotros perdonamos a alguien, también seremos perdonados. Si le damos aglio, también a nosotros nos darán. De allí que Lucas quiere rescatar un tema que le preocupa de la vida de su comunidad, concretamente lo dice así: “No juzguen, no condenen”.

Podemos resumir la enseñanza en los siguientes puntos:

- 1) Si te consideras con buena vista para juzgar y condenar a los demás, te equivocas. Estás ciego. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caen en el mismo hoyo (Lc 6.39).
- 2) Si te consideras muy listo y bien preparado para juzgar y condenar a los demás, te equivocas. No eres un maestro, sino un alumno. A lo más que puedes aspirar, después de mucho esfuerzo, es a ser como el maestro (Lc 6.40).

3) Si te consideras digno de juzgar y condenar a los demás, te equivocas y eres un hipócrita. Tus fallos son mucho mayores. La viga de tu ojo es mucho más grande que la mota en el ojo de tu hermano y te impide ver bien (Lc 6.41-42).

4) Si piensas que cuando juzgas y criticas a los demás, lo único que haces es disfrutar o hacerles daño, te equivocas. Te haces daño a ti mismo, porque las palabras que salen de tu boca dejan al descubierto la maldad de tu corazón. En esta última comparación del árbol bueno y el malo, cada uno con sus frutos, la clave está en las palabras finales: "De lo que rebosa el corazón habla la boca". Del hombre bueno nunca saldrán críticas, juicios malévolos ni murmuraciones; solo saldrá perdón y generosidad. En cambio, quien critica, juzga, murmura, revela que tiene el corazón podrido (vv. 43-45).

Nos llama mucho la atención de cómo de nuestra conducta depende la forma de actuar que adopte Dios con nosotros.

Estas cuatro normas parecen ser una receta excelente para que Dios nos trate bien y nos perdone. Por desgracia, nosotros, muchas veces preferimos obrar en contra de lo que Dios pueda agrandar, sobre todo, criticando y condenando a los demás.

La continuación del discurso desconcierta por la variedad de personajes que aparecen: dos ciegos, un discípulo, y su maestro, dos miembros de la comunidad, un hombre bueno y otro malo; uno inteligente, que construye su casa sobre roca, otro insensato, que la edifica sobre arena. Y también son muy diversas las imágenes: un hoyo, la mota y la viga en el ojo, el árbol sano y el árbol podrido; higos y zarzas, uvas y espinos.

### **Primera lectura (Eclesiástico 27,4-7): No alabes a nadie antes de que razone**

Usando la imagen de los metales preciosos que deben ser cribados, o la del árbol que si está bien plantado da buenos frutos, Ben Sirá nos habla del hombre auténtico que se revela en sus actos y palabras. El lenguaje, los razonamientos de un hombre nos revelan su calidad humana. Volvemos a leer la breve primera lectura de hoy y tratemos de encontrar la relación con la lectura del evangelio que hemos comentado hasta aquí.

Los profetas de Dios no cesan de reconvénir al Pueblo de Dios cuando éste se desvía hacia un culto quizá fervoroso pero que, sin el respaldo de la vida, se convierte en idolátrico. Los dioses son nada; el Dios de Israel es vida, amor, historia. «Conocer a Dios es practicar la justicia», repetirán los profetas con una insistencia casi obsesiva (Mq 6,6-8).

No olvidemos de que la praxis del amor y de la justicia está por encima de todo culto y sacrificio o de toda ortodoxia doctrinal (Is 1,10-18; 58,1-12; 66,1-3; Am 4,4-5; 5,21-25; Jer 7,21-26). Hoy, también nosotros podemos desviarnos hacia un culto fervoroso pero sin practicar el amor, la misericordia, y la justicia.

### **Segunda lectura (1 Corintios 15,54-58): Nos da la victoria por Jesucristo**

San Pablo que pensaba que la Parusia o la segunda venida del Señor era inminente, esperaba encontrarse entre los vivos cuando llegara aquel día. Pero no debe llevarnos a una esperanza pasiva, sino todo lo contrario, es una invitación para que cada cual no deje de trabajar en la tarea asignada. Lamentablemente, con la excusa de que la Parusia e incluso el fin del mundo ya era inminente, muchos dejaron de trabajar y se volvieron pasivos, esperando ese día sin hacer nada.

Por eso, Pablo, ante esta actitud de los corintios, exhorta a los corintios a permanecer firmes en la tarea y seguir esforzándose, buscando progresar en su trabajo. De todos modos con el

paso del tiempo sabemos que esa Segunda venida del Señor no se ha producido como los esperaron los primeros cristianos, incluso el mismo Pablo.

Pero la esperanza en la resurrección de la gloria final da sentido a la lucha y sufrimientos que Pablo y lo mismo a los cristianos que están luchando contra el mal y la corrupción reinante en la sociedad del imperio romano. Sabemos que el movimiento espiritual provocado por Pablo se extendió por todo el imperio romano, especialmente por las ciudades costeras del Mar Mediterráneo.

Oración comunitaria

- Dios Padre, que en la historia de Israel nos has pronunciado una palabra hecha siempre de hechos, de acciones y acontecimientos salvadores. Danos un corazón dispuesto a descubrir su presencia igualmente salvadora en la historia de otros pueblos, para que llegue el día en que todos te reconozcamos como el Dios vivo que das la vida a todo lo que existe y en la pluralidad de culturas y religiones, nos sintamos todos hermanos e hijos de un único Dios. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.